

ACE-EX: Cuando la agricultura cambia, quienes la hacen posible también deben cambiar con ella

Comunicado de prensa, 1 de julio de 2026

En Bruselas, el 22 de junio de 2026, el proyecto Erasmus+ ACE-EX puso fin a tres años de trabajo con una conferencia organizada por la Delegación de la Región de Lombardía ante la Unión Europea. Sin embargo, la jornada se sintió menos como un punto de llegada que como una reafirmación de una pregunta que la agricultura europea ya no puede seguir posponiendo: si el sector cambia su modelo, ¿están preparadas las personas que trabajan en él para cambiar también?

Existe una idea errónea que ACE-EX se propuso desmontar desde el principio: la creencia de que la transición ecológica en la agricultura depende principalmente de la maquinaria, las instalaciones y la tecnología. Al presentar los resultados del proyecto, Carmen Fusilli (ITS Academy Giulio Natta), coordinadora del consorcio, cuestionó esa visión. Como explicó, la economía circular no se logra simplemente instalando un biodigestor, sino formando a las personas que tendrán que hacerlo funcionar día tras día. Es una diferencia sutil, pero decisiva, que explica por qué un proyecto sobre economía circular es, en realidad, un proyecto sobre competencias.

Para identificar esas competencias, el proyecto partió de un análisis de las necesidades del sector, que puso de manifiesto una realidad incómoda: los conocimientos técnicos, por sí solos, ya no son suficientes. Por ello, se diseñó un itinerario formativo basado en cuatro pilares que integran ámbitos demasiado a menudo tratados por separado: liderazgo y competencias transversales; tecnologías verdes y economía circular; sostenibilidad; e innovación y emprendimiento. Sobre esta base se desarrolló un completo ecosistema de formación compuesto por módulos multilingües de aprendizaje en línea, un manual, un serious game y experiencias de realidad virtual, que fueron validados con la participación de más de 1.400 estudiantes, docentes y profesionales. Más que un catálogo de cursos, el proyecto representa un intento de dar forma a un perfil profesional que el mercado ya demanda, aunque todavía no sepa exactamente cómo definirlo.

La existencia de ese nuevo perfil profesional quedó patente durante la primera mesa redonda de la jornada, moderada por Erina Guraziu (OpenCom), en la que responsables políticos, representantes de la industria, organizaciones sindicales y administraciones regionales analizaron una misma transformación desde perspectivas complementarias. Para Ricard Ramon i Sumoy (Comisión Europea, DG AGRI), el agricultor del futuro se parecerá cada vez menos a un simple productor de alimentos y cada vez más a un emprendedor intensivo en conocimiento, capaz de gestionar datos, energías renovables y agricultura de precisión, para lo que serán imprescindibles las competencias digitales y la capacidad de adaptación. Desde la industria, Ricard Celorio (FoodDrinkEurope) puso el foco en un desafío bien conocido en Europa: el problema no es la falta de investigación, sino la dificultad para trasladarla a una escala suficiente. Lo que se necesita son profesionales capaces de colaborar a lo largo de toda la cadena de valor y de convertir los principios de la economía circular en procesos productivos reales.

Si las administraciones públicas y la industria abordaron la cuestión desde una perspectiva sistémica, Ivan Ivanov (EFFAT) devolvió el debate a las personas. Recordó que una transición no es justa por definición: puede impulsar nuevas tecnologías y, al mismo tiempo, dejar atrás a los trabajadores. Para que la transición sea verdaderamente justa, afirmó, es imprescindible garantizar una formación continua, ofrecer oportunidades reales de recualificación profesional (reskilling) y promover un diálogo social que acompañe el cambio en lugar de limitarse a soportarlo.

Para cerrar este primer bloque, Lucia Silvestri (Región de Lombardía), que intervino de forma telemática, destacó que ninguna innovación tiene impacto si se queda sobre el papel: son las regiones las que actúan como puente entre los sistemas educativos y el mercado laboral, y las que hacen llegar las oportunidades allí donde corren el riesgo de no llegar nunca, a los jóvenes agricultores, a las mujeres emprendedoras y a las zonas rurales más desfavorecidas.

La segunda mesa redonda, moderada por Jesús Díez Vázquez (Fundación del Patrimonio Natural de Castilla y León), trasladó el debate del "quién" al "en qué condiciones": ¿es también económicamente sostenible la transición hacia la economía circular? Fue en este punto donde surgieron las principales diferencias de opinión, dando lugar al momento más intenso de la jornada. Paolo Di Stefano (Eat Europe) defendió el reconocimiento de la agricultura como un sector estratégico, criticando los enfoques que pretenden favorecer al medio ambiente reduciendo la producción y reivindicando el derecho de los agricultores a producir más alimentos, además de biomasa y energía renovable. Por su parte, Théo Paquet (European Environmental Bureau) defendió una visión distinta, aunque complementaria: la economía circular debe basarse en el aprovechamiento de los flujos de residuos, sin competir con la producción de alimentos, y apostar por un enfoque más territorial de la ganadería. Entre ambas posiciones se situó el análisis económico de Trevor Donnellan (Teagasc), quien recordó cómo la volatilidad de los precios de la energía y de los fertilizantes ha desestabilizado los ingresos de las explotaciones agrícolas y subrayó que reducir la dependencia energética es hoy una cuestión de competitividad incluso antes que una cuestión medioambiental.

Resulta significativo que un proyecto centrado en la formación concluya con un debate tan vivo sobre economía. Es precisamente en ese ámbito donde las competencias demuestran todo su valor: sin profesionales capaces de interpretar datos, gestionar la energía y replantear los procesos productivos, ninguna de estas estrategias puede hacerse realidad. Así lo expresó Folco Ciulli (European Chemical Regions Network) en la clausura del encuentro: en un continente con escasez de materias primas y elevados costes laborales, las competencias constituyen la auténtica ventaja competitiva de Europa. Además, añadió que la competitividad y la economía circular no son conceptos enfrentados y que la financiación europea debe servir para acelerar un cambio en el que, antes que nada, es necesario crear.

La jornada concluyó de forma simbólica con una demostración de realidad virtual dirigida por Oliver D'Adda (Softcare Studios), en la que los participantes se sumergieron en un entorno de aprendizaje en lugar de asistir a una presentación convencional. Esa imagen resume la apuesta de ACE-EX: la manera en que se forma a las personas es tan importante como los conocimientos que adquieren. El proyecto llega a su fin, pero sus materiales seguirán estando disponibles, y los socios se han comprometido a difundirlos más allá de la finalización oficial del proyecto, convencidos de que una transición basada en las competencias no puede terminar cuando concluye la financiación. Después de todo, la pregunta que abrió aquella jornada en Bruselas seguirá marcando el futuro de la agricultura europea durante muchos años.

Más información: www.ace-ex.eu

ACE-EX (Agriculture Circular Economy Expert, n.º 101110547) es un proyecto Erasmus+ KA2 de Alianzas para la Innovación, cofinanciado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados son exclusivamente responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA), que no pueden ser consideradas responsables de los mismos.